

# “Solo los fracasados se convierten en escritores”

El escritor noruego Karl Ove Knausgard presenta en Barcelona el libro ‘Tiene que llover’

✎ Irene Dalmases/Efe

**BARCELONA** – Americana azul, camisa del mismo color y un buen corte de pelo. Lejos de la imagen desaliñada que ofreció en otras visitas a Barcelona, el escritor noruego Karl Ove Knausgard volvió ayer a la ciudad para presentar *Tiene que llover*, la quinta parte de su monumental fresco autobiográfico *Mi lucha*.

Acompañado por los editores de Anagrama y L'Altra Editorial, Jorge Herralde y Eugenia Broggi, respectivamente, se sometió durante más de hora y media a las preguntas de los periodistas. “Solo los fracasados se convierten en escritores”, “a veces, el éxito no tiene que ver con la calidad literaria”, “estos libros tratan sobre la identidad, sobre cómo somos y por qué somos como somos” o “es fácil publicar (como editor), lo difícil es conseguir que los libros funcionen” son algunas de las frases que salpiamentaron sus respuestas.

Reconoció que cuando empezó su minuciosa saga, en la que cuenta al lector desde el estado de su nevera a sus sentimientos más profundos con respecto a sus progenitores, su hermano o sus parejas, quería centrarse en lo que sintió con la muerte de su padre, pero luego decidió ir más allá. Los dos primeros volúmenes los creó solo en una habitación pensando que no los leería nadie, sintiéndose muy libre, “escribiendo lo que me daba la gana, sin pensar en las consecuencias, aunque éstas llegaron y vino el infierno”. Muchos familiares no estaban nada de acuerdo con lo que plasmó negro sobre blanco y algunos todavía hoy siguen sin hablarle, convertido, en palabras de Herralde, en “un crack de la literatura universal”, publicado en países de todo el mundo y con legión de seguidores, aunque también cuenta con detractores acérrimos.

En los siguientes volúmenes, la idea fue la de continuar siendo honesto, pero no escondió que dejó cosas fuera del tintero e intentó ser “más amable con el entorno”. En el último volumen, sin embargo, que aún no se ha publicado en español y que podría titularse *Nombres y números*, vuelve a la “crudeza, con cosas que duelen”, pero pensó que cualquier actividad creativa “necesita de la libertad”. “Cuando la escritura era algo doloroso, me decía a mí mismo que la frontera era mi propio cuerpo y, si éste la soportaba, podía seguir”, apuntó.

Con respecto al volumen *Tiene que llover*, dijo que es con el que más se distrajo y divirtió. En él narra los años que vivió en Bergen (Noruega), de 1988 a 2002, cuando deseaba “a toda costa” convertirse en escritor y cómo se perdió en ello. Apenas tenía diez recuerdos importantes de esa época, por lo que es más una novela “sobre los recuerdos, que sobre hechos en sí,



Karl Ove Knausgard, ayer, en Barcelona. Foto: Efe

que fui pescando, recuperando”. Preguntado sobre qué ocurriría si alguno de sus hijos en el futuro hiciera algo parecido a lo que él ha hecho con la figura de su padre, afirmó que a veces se lo ha planteado. “En primer lugar, si ellos quisieran ser escritores, sería un fracaso, porque solo los fracasados se convierten en escritores. Pero, si en algún momento lo hacen, deberé aceptarlo y animarles y asumirlo de la mejor manera”.

Aficionado a la música—este verano ofrecerá un concierto— y sin olvidar que su escritura solo trata de “la vida absolutamente normal y ordinaria de un noruego”, Karl Ove Knausgard tampoco rehusó una pregunta sobre Siri Hustvedt y la entrevista que mantuvieron en EEUU, donde él supues-

tamente dijo que las mujeres “no eran competencia” en el ámbito de la escritura. Ayer dejó claro que lo que confesó ante Hustvedt es que lee sobre todo a hombres, que “mis lecturas no son paritarias, pero esa interpretación que hizo ella está bien porque ahora nos lleva a reflexionar sobre por qué los escritores hombres leen más a

otros hombres que a mujeres”. Respecto a si *Mi lucha* termina con los seis volúmenes que ya ha escrito, bromeó con que igual a los 90 años vuelve a ello para ver lo que ha sido su peripecia vital, pero por el momento no está previsto que llegue a las 10.000 páginas como le propone su amigo Thure Erik Lund, al que consideró el mejor escritor noruego, aunque “como no se traduce al inglés no lo conoce nadie”.

Por otra parte, aunque no ve la escritura como terapia ni crea que ahora sea mejor persona que antes, sostuvo que tras *Mi lucha* ha aprendido a aceptarse mejor a sí mismo y también a su padre: “Hay parte de verdad en el dicho que afirma que entender ayuda a perdonar”. ●

“Cuando la escritura era algo doloroso, me decía a mí mismo que la frontera era mi propio cuerpo”

KARL OVE KNAUSGARD  
Escritor